



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénta.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.— Lunes 10 de Marzo de 1890.

NÚM. 821.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada ayer 9 de Marzo de 1890.

Teniendo en cuenta que unas gotitas de agua, un poquito de frío ó algunos nubarrones han sido en no pocas ocasiones la causa aparente para suspender, no una corrida de novillos, sino una de toros, quién hubiera creído que con un día desapacible en extremo, viento fuerte é incómodo, y preñada de nubes, y amenazando agua la atmósfera, se hubiera ayer verificado la anunciada de novillos? Nadie.

Y sin embargo de todo, la novillada se dió ante escasa concurrencia, aun en los puestos de sol, que son los puestos que ahora se ocupan siempre mejor.

El programa difería poco de la generalidad de las organizadas en estos últimos tiempos.

Dos peloteros para unos cuantos Montes del porvenir, dirigidos (*sic*) por Medrano. Cuatro novillos de puntas para una cuadrilla de gente de la que usa pelo trenzado, más ó menos diestra en lides taurinas; y cuatro moruchos para la *crema* de la *alta banca*, que suele tener por hotel alguna cueva en las inmediaciones de la coronada villa.

La hora de comenzar estaba marcada para las tres de la tarde, y al dar esa hora en el cronómetro municipal, don Alvaro Figueroa y Latorre, teniente de alcalde encargado de la presidencia, ocupó el

palco número 33, designado *ad hoc*, y no bien se posesionó del sillón,

Con mucha presopopeya y con gran desembarazo, como el que sacude el polvo, agitó el pañuelo blanco.

E inequenti salieron á luz los jóvenes principiantes anunciados, y á seguida el primer pelotero, que en vez de ser lidiado lidió á los jóvenes propinándoles grandes porrazos.

Varios *Cúchares* de aquella escogida juventud pretendieron señalar algunos pares, y sólo consiguieron dejar señalados en la arena su vera efigie á impulsos de las bolas del novillo.

Los mansos se llevaron al pelotero, y los muchachos se dispusieron á emprenderla con el sustituto, que se portó como el que le había precedido, propinándoles buenos porrazos con contentamiento del concurso que asistía á la fiesta.

Vueltos á sus corrales respectivos, los capitalistas disfrazados de Pepe-Hillos y el pelotero, comenzó la parte seria de la fiesta con los preliminares de costumbre.

En su puesto los jinetes de turno y diseminados por el redondel los peones, que con los húsares servían interinamente á las órdenes de Jnan Gómez de Lesaca y Juan Antonio Cervera, nuevo en esta plaza, ordenó la presidencia que se pusiese en libertad al primero de los cuatro bichos enchiqueados, pertenecientes á la ganadería de doña Carmen García y hermanas, hijas de Puente y Lopez.

Y el *Buñolero* ó *Lechuga*, que esto al lector poco importa, obedeciendo las órdenes del señor de Figueroa, dejó franca la salida á un bicho de talla corta, luciendo el pelo de invierno y carnes pocas, muy pocas.

Atendía por *Ciervecito*, tenía el núm. 29 y era retinto, albardado y mogón del derecho.

Con tendencias á la fuga se presentó en escena, y estas tendencias fueron tomando cuerpo según fué pasando el tiempo.

Tres veces se las entendió con Soria, al que hizo rodar en todas, y en la última le inutilizó la peana.

A Salustiano Fernández le dió dos envites y le derribó en uno sin consecuencias.

Conste que las cinco veces que los jinetes agujerearon la piel de *Ciervecito*, lo hicieron siempre en los bajos ó rajando, contribuyendo á empeorar las condiciones del bicho, que ya no las tenía buenas.

Califa y el Albañil fueron los encargados de adornar al novillo.

Califa comenzó con un par al cuarteo abierto, del que cayó un palo al poco y repitió con otro en la misma forma, algo trasero.

El Albañil cumplió con un par bueno.

De azul con golpes de oro y cabos rojos, vestía Juan Gómez de Lesaca, á quien estaba encomendada la muerte del mogón, y previos seis pases

EL TOREO.

altos, cuatro con la derecha y haber tomado el callejón sin necesidad, se dejó caer con una estocada baja que fué lo suficiente para que el bicho doblara y entrara en funciones el puntillero, que acertó al segundo golpe.

El tiempo que echó Lesaca en dar pasaporte al bruto, si los *remontoirs* no mienten, fué el de seis minutos justos.

El segundo lugar lo ocupó *Lechuguino*, núm. 3, colorado, ojalado, mogón del derecho, mayor que el difunto, y como él sacudido de carnes.

Los primeros momentos de su vida pública los pasó persiguiendo á los peones y sin hacer caso de los jinetes, bien es verdad que estos no procuraron ponerse delante de él ni aquellos fijarle para hacerle tomar alguna vara.

Lo cual no tuvo en cuenta la presidencia, y de buenas á primeras ordenó que fuese fogueado *Lechuguino* indebidamente.

Si el bicho hubiese vuelto la cara, ó se hubiera mostrado bucy desde luego, muy santo y bueno que se le testara el morrillo, pero si los picadores no se pusieron á su alcance ¿por qué tal orden?

¡Ay! señor de Figueroa; en cuestiones tauromáquicas es preciso mucho tacto para no meter la pata.

Conste, pues, que se precipitó usted, ó le precipitaron.

Mofios y Cecilio fueron los encargados de ejecutar sus órdenes, cumpliendo el primero con dos pares, bueno el segundo; y Cecilio con dos medios, ambos delanteros y á la media vuelta.

El neófito Juan Antonio Cervera, que lucía terreno encarnado con caireles de plata y cabos azules, con frescura, parando y de cerca, dió un pase con la derecha, tres cambiados y cinco altos, como preámbulo de una estocada muy contraria.

Después de cuatro pases más y una pasada sin herir, se acostó para siempre *Lechuguino*, despenándole el puntillero á la tercera.

El muchacho gastó en su faena siete minutos.

El tercer bicho que salió al ruedo fué conocido por *Primoroso*, tenía el número 16 y era retinto, ojinegro, bragao y mogón del izquierdo.

Con bravura, voluntad y poder peleó con la gente montada, poniéndola á toda en juego.

Aguantó tres varas del Naranjero, una de Soria, dos de *El Niño* y cuatro de Fernández, haciendo rodar á los tres primeros en cinco ocasiones y matando dos caballos.

A los quites.... la Providencia, porque este tercio fué un lío completo, pero muy completo. Allí nadie se entendía, y corrían por la plaza en revuelta confusión toreros, monos y areneros.

Cambiada la suerte, cogieron los palos Manuel Roda y Cecilio.

El primero entró por delante con medio par malo, saliendo achuchado, y corriendo el turno volvió á entrar dejando medio par, siendo cogido con el pitón derecho por la parte posterior de su individuo, con detrimento de la taleguilla y ropas interiores y derribado, y una vez en el suelo fué recogido y volteado dos veces, enganchándole en la segunda por la parte del calzón cerca de la ingle.

Cuantos presenciaron la cogida y recogida contarán como milagro que el muchacho no resultara sino con algunos varetazos sin importancia y va-

rias erosiones en la frente, de resultas éstas de la caída al ser despedido de los cuernos.

Al quite la Divina Providencia.

Y eso que cerca del sitio en que ocurrió el percance, tercios del 3 y 4, había algunos de la cuadrilla.

Un capotazo, cualquier objeto, hubiese llamado la atención de *Primoroso* para desviarle del punto en que cayó el banderillero.

Después de esto cuarteó un par el Albañil y se cambió el tercio, volviendo Lesaca á empuñar por segunda vez los trastos de matar, y en tres minutos largó cuatro pases altos, y arrancando desde lejos dejó una estocada oída.

Zorrito, núm. 10, retinto, albardao, bragao y bien puesto, fué el bicho que ocupó el cuarto lugar.

Volviendo la fisonomía varias veces se llegó al Naranjero en tres ocasiones y una á Fernández, derribando dos veces al primero y una al segundo.

Dos caballos pagaron los vidrios rotos.

El Cucharero dejó medio par muy bajo, después de una salida, y uno entero á la media vuelta.

Cirilo cumplió con medio par orejero.

Cervera, para despachar al *Zorrito* empleó cuatro pases altos, dos cambiados y un pinchazo sin soltar de primera intención.

Dió luego cinco pases con la derecha, uno cambiado, siete altos y una estocada corta, sin hacer nada el toro.

La tercera faena consistió en cuatro pases y una estocada corta.

Los zúlus inundan el redondel; el matador rodeado de ellos da un pinchazo alto, otro en las costillas y otro en la tripa, todos sin soltar.

Salen los mansos y el matador azuzado por algunos capitalistas, suelta un mandoble y dobla *Zorrito*.

Retiran las mulas el toro y los penceos, y la flor y nata de nuestros banqueros un buen rato pasa con los peloteros, porque no hubo tumbos, ni porrazos de esos que por unos días dejan sus recuerdos, si es que de resultas de un porrazo bueno no le dan un sitio en el cementerio.

RESUMEN.

Los toros, á excepción del que ocupó el tercer lugar, que mostró bravura y voluntad, sin hacer ninguna cosa fea, dejaron que desear.

El primero hizo toda la faena huyendo y el cuarto volvió la cara varias veces ante los jinetes.

Lesaca estuvo trabajador durante la brega. Pasó á sus toros con alguna precipitación, y al herir se arrancó lejos, especialmente en el segundo.

Al primero debió darle tablas.

Cervera tiene desahago cerca de los toros, para al pasar y se arrima. Al herir se arranca desde cerca, pero sin esperar á que los toros estén cuadrados ó en disposición, lo cual prueba que desconoce mucho el arte.

En la brega, trabajador.

De los banderilleros, se distinguieron pareando el Albañil y Mofios, que pusieron un par bueno cada uno, y en la brega, el Califa y el Albañil.

Los picadores procuraron cumplir su cometido.

La tarde, con mucho viento, dificultando el manejo del capote y la muleta.

La entrada, para perder.

La presidencia, mal en mandar foguear al segundo bicho, dormida en la suerte de varas del tercero, mal en no ordenar que salieran los mansos inmediatamente que pisó el ruedo el primer zúlu, y acertada en el resto.

Los servicios, tuvieron de todo.

Hasta el domingo.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN MONTEVIDEO.

9.^a corrida de la temporada, verificada el 3 de Febrero de 1890.

Con una tarde espléndida y una entrada flojísima, pues no llegaban á dos mil personas las que había en la plaza, se verificó la 9.^a corrida de toros, que en conjunto resultó ser una de las mejores que se han efectuado en el redondel de la Unión, y que deben sentir no haber visto los que dicen tener afición á las lides taurinas y dejaron ayer de concurrir por una ú otra razón.

A la hora indicada hizo la señal el presidente, y después del paseo de la cuadrilla, cambio de la seda por el percal, y los piqueros de tanda en su sitio, se abrió la puerta del toril, apareciendo *Generoso*, mestizo, castaño, corniveleto, voluntario y duro para la gente de á caballo.

Badila le tentó primero el pelo, sin novedad. Le siguió Agujetas, que rodó por el suelo, estando al quite Mazzantini. Dos veces más le acarició Badila, la segunda vez bien. Volvió á la carga Agujetas, y sufrió otra caída; y por fin Badila le hizo otra caricia.

Cambiada la suerte, salió por delante Hierro con un buen par al cuarteo, y Regaterín, después de una magistral salida falsa, le colgó un par magnífico. Pareció que el banderillero no había hecho nada. ¡Con tal fineza y elegancia cuadró y metió los brazos!

El toro, que en la suerte de vara había sido demasiado apurado, saltó la barrera, y costó gran trabajo volverlo á la plaza.

Una vez conseguido, el presidente tocó á matar, y Mazzantini, ataviado de café y plata, después del obligado brindis, se fué al toro, que á la salida de un pase saltó por los estoques, agarrando debajo á un sirviente de la plaza, que afortunadamente salió ileso.

Vuelto á la plaza, saltó de nuevo, y otra vez en el redondel le toreó el diestro con dos naturales y uno con la derecha, propinando un pinchazo en su sitio; un pase natural y uno un poco delantero, que bastó para que se echara, acertando el Jaro á la primera.

Salió el segundo, de nombre *Tacaño*, jabonero, bien armado y algo blando. Tomás le lanceó con cuatro verónicas sin mérito. Ortega la primera vez marró; se desquitó en seguida con una regular sin detrimento de la caballería. Badila mojó y cayó al descubierto, estando los espadas al quite, y montando nuevamente, puso dos varas seguidas.

Cangrena salió en primer lugar con las banderillas y puso al cuarteo bien uno de cintas; le siguió el Regaterillo con uno bueno al cuarteo, y volvió á prender Cangrena uno mal á la media vuelta.

De encarnado y oro estaba vestido el Tortero,

que después de brindar al presidente, y previa una corta y lucida brega de muleta, compuesta de uno natural, uno de pecho obligado y uno natural, se tiró en toda ley, dando una soberbia estocada que hizo polvo al animal.

El Jaro á la segunda.

El espada fué aplaudido con entusiasmo, aplausos por cierto muy merecidos.

Se da salida al tercero, nombre *Rubito*, negro nevado, meano, bien armado y duro.

Siete varas recibió con coraje de Ortega, Agujetas, Cirilo y Cantares, á cambio de sendos porrazos y dos arres tendidos en la arena.

Tomás cumplió con dos pares regulares, uno al cuarteo y otro á la media vuelta, y Hierro, después de una salida falsa, colgó medio par malo, no saliendo enganchado de milagro.

Mazzantini, después de cuatro pases con la derecha, dos naturales y cuatro más con la derecha, señaló un pinchazo. Cinco más con la izquierda y una buena un poco corta, pero lo bastante para hacer caer al toro y que el Jaro acertase á la primera.

El cuarto se llamaba *Pequeño*, y lo era; negro, bien provisto de finas armas y de voluntad.

Recibió cinco puyazos de Cirilo y Cantares, propinando al primero dos revoleones.

Salió Corito por delante y cumplió con dos pares buenos al cuarteo, y Cangrena con uno tirado al acaso, y como tal resultó muy malo.

El Tortero, previos dos pases con la derecha, uno preparado de pecho y tres más con la derecha, se tiró, resultando una algo delantera, afeando la brega por salir de naja tirando los trastos.

Uno preparado y otro natural, precedieron á una corta en su sitio, de la que se echó el toro, levantándolo el Jaro, y descabellándolo el Tortero á la primera.

Aplausos al matador.

Dicen que no hay quinto malo, y *Algarrobo* no desmintió el refrán; era de buenas carnes, osco, bien armado y duro.

Ocho varas recibió de Cirilo, Cantares y Ortega, dándole cuatro tumbos soberanos y dejando fuera de combate algunos macarrones. Cirilo tuvo que retirarse á la enfermería por haber sufrido una fuerte contusión en la rodilla izquierda.

Regaterín colocó un buen par al sesgo, le siguió Tomás con uno malo á la media vuelta, y terminó Regaterín con uno á la media vuelta, pero de mucho mérito, por algo que no necesito explicar y que los buenos aficionados apreciarán.

En este momento se produjo un incidente á consecuencia de unas palabras mal sonantes dirigidas por Tomás á un tendido, que produjeron indignación justa en el público, obligando á que su hermano lo amonestara y á que la presidencia le hiciera salir del redondel. Es de suponer que se le habrá impuesto una multa muy merecida, y es preciso que ese diestro se convenza de que el público tiene el derecho de juzgar su trabajo, y si no le agrada, hacer manifestaciones de desaprobación, sin que él tenga derecho para insolentarse en la forma en que ayer tarde lo hizo.

Mazzantini, después de uno con la derecha, uno natural y siete más con la derecha, dió una buena estocada, que el Jaro se permitió ahondar desde un burladero, mereciendo una rechifla del público, que el espada no teniendo otra cosa que tirarle le

tirase la montera, y que el presidente le impusiera una multa. Mazzantini descabelló al toro al segundo intento.

Abierta la puerta del toril se presentó *Camoati*, osco, bragado, de buena estampa y un poco corniapretado.

Ocho varas recibió de Ortega y Cantares, siendo las dos últimas de éste superiores, pasando á banderillas.

Un par le colgó Regaterillo muy requetebién, Corito un par á la media vuelta, Regaterillo después medio en la misma forma, y Corito otro medio de la misma manera.

Cogió los trastes de matar Tortero, que con uno natural, dos de pecho y uno redondo, se tiró y se fué sin herir por no hacer el toro por él.

Con uno natural, se tiró dando una media estocada regular.

El toro saltó la valla, y vuelto al redondel, le dió el espada una corta precedida de unos cuantos pases buenos.

Resbaló y sin caer, fué enganchado y arrojado al suelo por el toro.

Levantado, y á pesar del deseo de Mazzantini como buen compañero, y del pedido del público de que no siguiera trabajando, se acercó al toro, le dió unos pases más señalando un pinchazo, y enseguida una buena, descabellándolo al primer intento.

RESUMEN.

El ganado, en general, muy bueno, aunque no come Triunfo.

El primero hubiera dado mucho más juego á no dormirse el presidente en el primer tercio: dejaron todos muy bien puesto el nombre de la vacada.

La dirección de plaza, muy mal; los picadores muy rehacios, y en cuanto sale un toro pegando aquello es un herradero.

Las mejores varas de ayer tarde las puso Cantares.

Los banderilleros, bien en general; sobresaliendo en primer lugar Victoriano, siempre discreto y correcto; le siguieron su hermano y Corito.

Mazzantini, trabajador; abusó, ó mejor dicho, me gusta la justicia, usó poco de las medias verónicas; en cambio le ví al fin ¡loado sea! una larga bonita. ¿Se apercibió de ella el compadre? Tanto mejor, porque así se convencerá de que yo sé ver toros y aplaudir lo bueno y criticar y señalar lo malo.

Pasando con más aplomo que otras tardes é hiriendo en general bien; pero me sorprendió la estocada al quinto toro. No me negará D. Luis que entró cuarteando, y, sin embargo, resultó muy buena. ¿En virtud de qué tranquilo? Podría el profesor de tauromaquia que usted tuvo darme una explicación. Reciba mis aplausos, que son sinceros.

El Tortero, pasando muy bien, empleando pases muy bonitos é hiriendo admirablemente. Dió buenas estocadas, destacándose la que atizó á su primer toro; oyó durante toda la tarde aplausos, y es de sentir el percance que sufrió en el último toro, que tal vez no le permita trabajar el domingo y tenga que postergar su beneficio, en el que bien merece que el público le proteja.

El presidente, bien; aunque á veces, como en el primer tercio del primer toro, algo distraído.

Ya ven como no siempre pegan.

DENGUE.

Nota. El Tortero recibió, según nos dijo un médico, una herida en la región glútea izquierda, de abajo arriba, de siete á ocho centímetros de profundidad y cuatro de latitud, pero que dada la constitución del enfermo, á no sobrevenir complicaciones, tal vez, para el próximo domingo, esté avanzada en su cicatrización hasta el punto de permitirle lidiar. ¡Ojalá sea así!

MÉJICO.

GRAN PLAZA DE COLÓN.

Corrida verificada el 19 de Enero de 1890.

Presentación del espada Juan Ruiz (Lagartija).

¡Loado sea Dios! Ya habíamos llegado á creer que no volveríamos á tener el gusto de platicar con nuestros lectores de las peripecias ocurridas en los redondeles de esta capital; pero, por fortuna, nuestros temores resultaron infundados, y nuestras dudas tuvieron una favorable solución.

Pero si, por una parte, la satisfacción que nos causa tomar la pluma para escribir respecto de toros, es muy grande, por la otra, el disgusto de hablar de una corrida mala y fastidiosa, es mayor todavía.

¡Cómo deseáramos hoy hablar de la inauguración de la nueva temporada, con el entusiasmo de quien siente satisfechos sus gustos y sus aficiones! Pero como en este pícaro mundo no todo es miel sobre hojuelas, mézclanse en nuestro ánimo el gusto de haber visto una corrida, y el desaliento de haberla visto tan mala.

En fin, mientras esperamos que las siguientes nos quiten tan malas impresiones, reseñemos la del domingo último, aunque al hacerlo nos figuremos que tomamos una purga muy desagradable al paladar.

A las tres y cuarenta y cinco minutos, hora anunciada, el amplio circo de Colón se encontraba favorecido por numerosa concurrencia, y el Sr. Regidor, Ramírez Arellano, se presentó en el palco de la autoridad. El Sr. Falcó salió á hacer el despejo de la plaza, después de lo cual, Lagartija y su gente hicieron sus paseos y saludos, siendo ampliamente correspondidos con las palmas de los circunstantes.

El primer toro pisó el ruedo: castaño, ojalao, rebarbo, cornigacho del derecho, chico de alzada y sacudido de carnes. Del Nene y del Artillero recibió cinco puyazos muy flojos, y pasó al segundo tercio, quedándose.

El diestro empresario salió primero con un buen par al cuarteo, y Cortés le siguió con otro igual. Los muchachos son aplaudidos.

Ramón aprovecha una capa para su segundo, y Cortés prende el suyo al salir el bicho del de Ramón.

Lagartija, de morado obscuro y oro, después de brindar al presidente, retiró á todos los peones á gran distancia; dió primero un pase natural en las tablas, y siguió, alternados, con dos naturales y dos de pecho; siguió después con tres redondos, uno alto, otro preparado, y quedó arrodillado ante la res, tirándose en seguida con un pinchazo en hueso.

Este golpe y los pocos alientos de la res, acabaron por hacerla huir. Lagartija la pasó otras seis veces, con fatigas, y la despachó con un metisaca alto, escuchando algunas palmas y recogiendo tabacos.

Segundo. Castaño, bragado, meano, ojalao, calcetero y cornicorto. Al salir hirió el caballo del Nene, que no tuvo tiempo de poner la vara; después tomó cinco muy flojas y sin rematar la suerte.

EL TOREO:

Entre Ferrer y Chiquitín le prendieron tres pares y medio de rehiletes.

Lagartija brindó al sol; dió cuatro pases en medio de las carreras del bicho, y se tiró á paso de banderillas con un metisaca; volvió á enflarse, y le hizo doblar las manos con otra estocada de las que matan.

Tercero. Castaño obscuro, bragado, de regulares defensas y de pies, que aprovechó Ferrer, para dar con valor el salto de la garrocha.

Con alguna voluntad se tragó seis varas, dió un tumbo y mató un caballo. Durante el tercio, Lagartija hizo dos ó tres quites lucidos, toreando con elegancia y finura.

Montelirio salió con un par al cuarteo, y Ferrer después de una salida, prendió un palo, por haberlo desarmado del otro un derrote del toro. El mismo chico colocó otro par como pudo, y terminó Montelirio con un par bueno cuarteando, que le valió palmas.

Lagartija halló al animal, primero quedado y después muy receloso y buscando su defensa: le dió cuatro pases y señaló un pinchazo á volapié; otros tres pases con la derecha y soltó otro pinchazo, del que voló la espada. Después pretendió tirarse en tres ocasiones, sin lograr afianzar sus golpes, por la defensa de la res; al fin entró á la media vuelta con una estocada que hizo rodar al tercer bicho de la tarde.

Y salió el cuarto, castaño encendido, astiblanco, ojalao y rebarbo. Siete varas y un caballo en la arena, fué lo único que nos ofreció el primer tercio?

Cortés prendió un par al quiebro, un poco ido, y después un palo como pudo; Ramón par y medio al cuarteo.

Lagartija pasó diez veces, y se tiró á volapié con una estocada caída, de la que dobló las manos, rematando la puntilla. (Aplausos.)

Quinto. Volvió al corral, después de recibir un puyazo del Naranjero. El sustituto fué castaño, bragado, chico de alzada, flaco y muy flojo en su juego. De dos brinco á la barrera y cinco piques se compuso la primera parte de su lidia.

Ferrer clavó al cuarteo un palo, caído. El público, durante este tercio, pedía con insistencia que el manso volviera al corral. Lagartija, á petición de algunos concurrentes, tomó los palos y prendió al quiebro un par bueno. (Aplausos.) El disgusto del público comienza á calmarse. El mismo Lagartija toma otro par, y también al quiebro lo deja en su sitio. (Ovación.) El disgusto popular se disipa por completo. Ferrer prelude un par á la salida del segundo de Lagartija.

El Tito, de rosa y oro, da ocho trapazos, y se tira un poco lejos con una estocada que atravesó al toro; después descabelló á la primera. (Aplausos al espada por el descabello.)

Sexto. Castaño, rebarbo y cornicorto. Salió con paso tardo, y después tomó seis varas, recargando en una; dió un tumbo, mató un penco é hirió otro.

Montelirio prendió par y medio, y el Chiquitín un par, que á poco se cayó. El Tito, entre trece ó catorce trapazos, dejó una estocada atravesada y un pinchazo, descabellando á la tercera.

Ramón tuvo la galantería de querer obsequiar al público con otro toro más. Salió un castaño, que por no haber tomado más de una vara, volvió al chiquero. Luego un prieto que no quiso tener pendencias, y se dió la orden de lazo. Como la noche había caído, la corrida terminó en este punto. De todos modos, son de agradecerse á Ramón sus buenas intenciones.

APRECIACION.

¡Pero qué malos, qué malísimos, qué remalísimos toros nos presentó el domingo el señor ganadero! Y cuidado que para el muy alto precio que se pagó por cada uno de ellos, habría derecho para exigirle cosa buena. Por su culpa, la corrida de toros se convirtió en novillada, con animalejos chicos, flacos, sin alientos y sin ley, quedándose en la segunda ó tercera varas y huyéndose al final de su lidia.

Nosotros, que vamos más que nada por el esplendor y lucimiento del espectáculo, creemos que el H. Ayuntamiento debería exigir á los ganaderos algunas garantías en los animales que vendan para la lidia; bien está que no respondan de la ley de todos los toros, pero á lo menos, que los presenten en buenas carnes, de edad, fuertes, vigorosos y bien encarnados; y cuando esto no suceda, que se les exija una multa para la beneficencia, con lo que quedará compensado el disgusto del público.

Y sólo así podremos ver buenas corridas.

Lagartija.—Como torero, es elegante, fino y se adorna bien; como matador, en atención á la clase de ganado, reservamos nuestro juicio para verle en otra corrida. Muy bien en sus pares de banderillas.

El Tito.—No hizo nada con el estoque, despachó sus toros como pudo, y descabelló bien al primero; esto fué todo.

Banderilleros.—Ramón Cortés y Montelirio, clavaron buenos pares. Cortés, dos, uno al primero y otro al cuarto. Ramón, uno al primer toro, y Montelirio uno al tercero.

Picadores.—El Artillero y el Nene señalaron, aquél tres, y éste un buen puyazo. Al Naranjero le advertimos el defecto, dos ó tres veces, de volver grupas al caballo, antes de marcarle bien al toro la salida.

En la brega, Ferrer muy trabajador y valiente, aunque sin arte; cuidado, chico, porque esas medidas entre las tablas suelen costar muy caras.

Presidencia, así, así. Servicio de plaza, bueno. Y hasta otra.

PLUTÓN.



Descanse en paz.—En la madrugada del lunes anterior falleció en la cárcel-modelo de esta corte el antiguo picador de toros Juan Antonio Mondejar (*Juaneca*).

Apareció su nombre por primera vez en los carteles de la plaza de toros de Madrid, en la 11.ª corrida de novillos verificada en la tarde del día 23 de Enero de 1858, para picar en unión de José Marqueti, los dos toros de puntas que se jugaron en ella.

Siguió picando en las novilladas de 1858, 59 y algunas del 60, año en que algunos espadas le llevaron á provincias, ya sustituyendo á otros de sus cuadrillas ó bien como agregado.

En el año de 1861, picó como reserva en tres de las corridas de toros celebradas, y alternó en tanda con el célebre Mariano Cortés en la media corrida extraordinaria que se celebró el martes 24 de Junio, fiesta que presidió el señor duque de Tamames, y en la que Cayetano Sanz, Manuel Domínguez y José Antonio Suárez, estoquearon seis toros de la ganadería de D. Félix Gómez.

Fuó uno de los picadores que tomaron parte en la corrida verificada en Madrid el día 31 de Octubre de 1869, á beneficio de *el Tato*, y su nombre figuró en las corridas reales celebradas en Madrid con motivo del casamiento de Don Alfonso XII con doña María de las Mercedes, en Enero de 1878, ocupando el octavo lugar.

Era un buen jinete, un picador de toros de la buena escuela y de los que sabían cumplir con su obligación y obtener palmas justas.

Zaragoza.—Según un periódico de la localidad, la empresa de la plaza de esta capital dispone la celebración de una corrida de toros para el día 6 del mes próximo, para la que tiene contratados á los espadas José Campos (*Cara-ancha*) y Fernando Gómez (*Gallo*).

La citada empresa, que tiene compradas para tres corridas reses de la ganadería de Espoz y Mina, Ripamilán y viuda de Gotta, elegirá para la fiesta mencionada las que mejores condiciones reúnan.

Círculo nacional.—Terminadas las obras de más importancia de este Círculo, es muy probable que su inauguración tenga lugar el sábado próximo.

De regreso.—En el vapor *Cataluña* embarcaron en Montevideo con rumbo á Cádiz, las cuadrillas de Mazzantini y el *Tortero*, una vez cumplidos sus compromisos con la empresa de la plaza de toros de la Unión, en la que desde el 15 de Diciembre del año anterior al 2 de Marzo del corriente han toreado doce corridas.

Subasta.—La de la plaza de toros de esta corte, como saben nuestros lectores, tendrá efecto el Miércoles 12 del corriente, á las dos de la tarde, en la casa-palacio de la Diputación.

Se cree por unos que el número de proposiciones no exceda de cuatro ó seis, y por otros que no se presentará pliego alguno.

Pasado mañana veremos lo que resulta.

Montevideo.—De la 12.ª y última corrida verificada en la plaza de la Unión de Montevideo el día 2 del actual, nos telegrafieron lo que sigue:

«Se han lidiado cuatro toros uruguayos que cumplieron, y dos de D. Eduardo Ibarra, que dieron juego y mataron 7 caballos.

Mazzantini fué muy aplaudido y obsequiado con varios regalos.

El *Tortero* quedó bien y escuchó palmas.

El personal se esmeró y fué muy aplaudido su trabajo.

Entrada buena.

Caballos, 13.»

Zacatecas.—En la corrida verificada en esta población americana, se lidiaron en 19 de Enero último cinco toros de Guanamá, que cumplieron.

Manuel Caballero dió cuenta de los cuatro primeros bichos, empleando cuatro buenas estocadas, que le valieron palmas, puros y dianas.

El quinto fué muerto por *Frascuelillo* de una estocada baja.

De los banderilleros, se distinguieron Baldomero, *Frascuelillo* y Luis Leal, y de los picadores Berriozabal y el Güero.

La entrada fué buena.

El presidente estuvo acertado, y el público salió satisfecho de la corrida.

Regreso.—Procedente de Méjico, llegó anteayer á esta corte el matador de toros Manuel Hermosilla.

Bienvenido.—Ha vuelto á encargarse de la dirección del apreciable colega *El Tío Jindama* nuestro particular amigo D. Eduardo Rebollo,

Tranvía.—Dentro de breves días estará terminado el ramal del tranvía del Este, que partiendo desde la carretera de Aragón prolonga la línea hasta la puerta de la Plaza de Toros.

La Tauromanía

POEMA BUFO-ÉPICO-AVINAGRADO

POR

Pedro de los Palotes

Se halla de venta en la Administración de este periódico, Espíritu Santo, 18, al precio de DOS pesetas cada ejemplar, y por el mismo precio se remite á provincias, franco de porte.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.